

El *etnotexto* de Annie Ernaux como fotografía de la realidad

Ángeles SÁNCHEZ HERNÁNDEZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Introducción

Las obras de Annie Ernaux exponen claramente rasgos autobiográficos, pero la forma de tratarlos ha evolucionado a lo largo de los años. Sus primeras publicaciones de los años 70 exploran un ámbito que se circunscribe a su historia personal cuyo telón de fondo lo constituye su familia y un ambiente provinciano en un pueblecito normando; estos textos captan la forma de vida de una clase social desfavorecida. El tono empleado refleja convulsión y sufrimiento de la narradora que proyecta alguna violencia hacia su entorno más próximo. La redacción de estos libros se realiza cuando la escritora se encuentra ya inmersa en un mundo burgués en el que se ha instalado por su matrimonio y por una situación profesional estable; sin embargo, su primer periodo descubre el desacuerdo profundo en el que vive. El malestar juvenil que Tondeur denomina *l'exil intérieur*¹ subsiste instintivamente en su madurez.

Con la redacción de *La Place*, el libro dedicado a reivindicar la figura paterna, se produce una reflexión profunda que conlleva la renovación de técnicas estilísticas y, si bien el tejido de la ficción relatada no se aleja de su producción anterior, el punto de vista narrativo se modifica. Ernaux retuvo primeramente el título de *Éléments pour une ethnologie familiale* (Macé, 2004: 40) para esta publicación, pero luego fue descartado por motivos editoriales. Este relato representa la toma de conciencia de la dimensión política de la escritura.

Su producción literaria denota una preocupación social en desarrollo. En una primera fase, busca la propia identidad y, posteriormente, acomete la tarea de dar entidad con sus textos a una clase social privada de la palabra históricamente. La escritora habla de sí misma, pero no para subrayar su singularidad frente al mundo sino como individuo integrado en la sociedad que lo determina. Su aproximación a la autobiografía recibe la influencia de la sociología moderna porque necesita situarse en un contexto histórico-social en el que la memoria individual se alía a la colectiva, su *ego*

¹ Concepto incluido ya en el título del ensayo sobre la obra de Ernaux que consta en la bibliografía.

no se repliega sobre sí sino que se diluye en la vida de los demás (Nauroy, 2006: 18). En este proyecto de escritura se integran las dos obras que centran este estudio, *Journal du dehors* (1993) y *La vie extérieure. 1993-1999* (2000), cuya temática se orienta hacia los seres anónimos con los que comparte un espacio geográfico común: la ciudad de Cergy-Pontoise de reciente creación en las afueras de París. El nuevo entorno humano le devuelve, a su vez, parte de su historia personal como leemos en el prólogo de *Journal du dehors*; en él, apunta la finalidad de su praxis que consiste en recuperar la realidad por medio de la escritura fotográfica, eliminando la emoción de su experiencia.

Ernaux considera la apropiación del lenguaje como el acto de rebeldía por excelencia, todo lo que está ligado a él se transforma en esencial, su identidad se forja con la escritura (Macé, 2004: 42). La obra suscita el interés etnográfico porque una generación se reconoce en ella, al haber compartido un camino identitario similar; a través de su escritura, aquel mundo proletario de la infancia ocupa un lugar en la memoria colectiva y logra transgredir los principios burgueses con el instrumento que mejor sabe manejar: la palabra.

Un proyecto literario entre l'autofiction y l'auto-socioanalyse²

Annie Ernaux revela un interés particular en su obra hacia la vida cotidiana, acercándose a los seres anónimos cuyas vidas están desprovistas del éxito social, individuos determinados por sus condiciones económicas y culturales. El término de “ethnotexte” con el que ella ha definido sus textos adquiere connotaciones nuevas en *Journal du dehors* y *La vie extérieure. 1993-1999*³, al fijarse en individuos observados casualmente en los escenarios contemporáneos, las imágenes permanecen fijadas en su memoria como instantáneas. Su última publicación: *L'usage de la photo* (2005), tríptico narrativo -fotos y la narración a dos voces- de los acontecimientos, muestra su interés creciente por esta experimentación técnica.

Los espacios explorados en las obras en las que fundamentamos este análisis son aquellos en los que transcurre la vida ‘exterior’ de los habitantes de una gran ciudad. La escritora retrata el movimiento vital de los individuos por sus gestos cotidianos y observa (*VE*, p.82) : “Du landau à la tombe, la vie se déroule de plus en plus entre le centre commerciale et la télévision. Ni plus étrange ni plus stupide que celle d'autrefois entre les champs et la veillée ou le bistrot». Los escenarios de su infancia han cambiado

² Término de sociología que Charpentier (2005: 114) recoge para designar la obra de A. Ernaux.

³ A partir de ahora JDD y VE respectivamente.

para adaptarse al medio actual; el mundo urbano se relaciona con el consumo masivo, con los largos desplazamientos en los transportes públicos o con el tiempo de ocio que transcurre delante de una pantalla; comportamientos muy alejados en apariencia de las costumbres del pasado y, sin embargo, aquella sordidez sigue presente en la existencia de buena parte de ellos.

El método de escritura se fijaba en *La Place* con estas palabras (p.24): “Pour rendre compte d’une vie soumise à la nécessité, je n’ai pas le droit de prendre d’abord le parti de l’art, ni de chercher à faire quelque chose de ‘passionnant’ ou d’émouvant”. La ausencia de elaboración estilística aparente se justifica por la esencia misma de aquellas vidas, con ello pretende otorgar mayor credibilidad a sus textos. Esta depuración formal reproduce el tono empleado al dirigirse a sus padres en las cartas estudiantiles para no incomodarlos; cualquier artificio resultaría inadecuado para relatar una existencia desprovista de casi todo. Esta trayectoria, que persigue la singularidad narrativa ajustada al tejido argumental, le obliga a leer obras de calado sociológico para convertirse así en ‘ethnographe d’elle même’ (Charpentier, 2005: 124), reproduciendo las técnicas de investigación de ese campo científico: testimonios directos, indagación en archivos históricos u observaciones rigurosas del entorno.

La crítica ha encuadrado su producción literaria en la llamada autoficción. J. Lecarme ha sido uno de ellos, pero en sus últimos estudios considera los textos d’Ernaux como “récit vrai” (Lecarme, 2004: 17-21) y su cambio de opinión lo fundamenta en la evolución misma que ha sufrido la noción de autobiografía. La propia novelista reflexiona sobre su trabajo y afirma⁴: “J’ai voulu travailler comme un ethnologue. La forme finale du livre est venue de cette réflexion à la fois éthique, politique et littéraire”. Su proyecto integra lo literario pero añade otros principios que atestiguan su intención de que el ‘yo’ de sus textos se asocie con ‘el otro’ para componer una forma ‘transpersonal’ de escritura (Charpentier, 2005: 126; Thomas, 1999: 127). El valor colectivo del ‘yo’ autobiográfico se encuentra ligado a una dimensión política; cuando ella habla de la experiencia familiar, desea ofrecer una realidad precisa, la del *mundo dominado*, empleando la terminología sociológica de P. Bourdieu, sin caer en el populismo o ‘misérabilisme’ porque este error supondría el fracaso de su proyecto literario y una nueva traición a su mundo de origen (Ernaux, 2003: 78-81). Trata de evitar caer en el mismo fallo de aquellos que consideran “le

⁴ Entretien avec R. Vrigny, France-Culture, 21 juin 1984. Citado en el ensayo de I. Charpentier.

monde d'en bas" como un universo exótico y extraño/extranjero.

La sociedad contemporánea en *Journal du dehors* y *La vie extérieure. 1993-1999*

En el título de esta comunicación recogemos el término fotografía relacionado con *ethnotexto*, esta asimilación responde a un criterio de fidelidad a las afirmaciones d'Ernaux (*JDD*, p.9) : «Je cherche à pratiquer une sorte d'écriture photographique du réel ...», cuya intención se precisa posteriormente (*JDD*, p.65) : «Aucune description, aucun récit non plus. Juste des instants, des rencontres. De l'ethnotexte». Su escritura surge de la emoción, pero desea que el texto se libere de ella. Una exposición fotográfica de Paul Strand la impresiona profundamente por la complejidad informativa captada por el objetivo y le facilita el modelo de ideal estilístico; no obstante, admite que la objetividad lograda por la cámara resulta tarea difícil para la escritura. Para alcanzar esa finalidad, ejerce de taquígrafa de la realidad circundante, en ocasiones introduce la primera persona, a pesar de considerar que “*Je* fait honte au lecteur” (*JDD*, p.18), para enfatizar que ella forma parte de esa multitud.

La narración de *Journal du dehors* comienza situándose en 1985 y abarca hasta 1992, año en el que se retoma el relato en *La vie extérieure. 1993-1999*, para alcanzar el fin de siglo. Su intención es *transcribir* escenas o frases recogidas en ambientes cuyos encuadres espaciales se ubican en el metro, el aparcamiento del hipermercado o en el interior del centro comercial. El interés de esta temática queda aclarada en el prólogo (*JDD*, p.10): “Je suis sûre maintenant qu'on se découvre soi-même davantage en se projetant dans le monde extérieur que dans l'introspection du journal intime”. Como se desprende de su testimonio, el objetivo no se aleja demasiado de la búsqueda de identidad, pero refleja la singularidad de su método, ya que su ‘yo’ se confunde en ‘el otro’, en todo aquél que reproduce las palabras y las actitudes que creía perdidas con la desaparición de los seres y las condiciones sociales de su pasado.

Estas otras gentes -emigrantes en buena parte- con las que comparte espacios vitales en la actualidad nada tienen que ver en apariencia con aquellos ambientes del pasado, pero muestran la pervivencia de las mismas desigualdades sociales, hecho que se manifiesta en frases y gestos similares a los empleados en su entorno infantil; en ellos reconoce su propia historia e, inversamente, se siente depositaria de otras vidas como refiere la frase siguiente (*JDD*, p.107) : “Sans doute suis-je moi-même, dans la foule des rues et des magasins, porteuse de la vie des autres”. No importa que la realidad actual la

envuelva de etnias y culturas variadas, sus actitudes le revelan una experiencia conocida.

Ejemplos concretos de esas experiencias de su pasado, como la desconfianza social que sufrió en su adolescencia, motivada por el medio proletario del que procedía, se ofrecen ahora al lector ilustrados con situaciones extraídas del mundo actual. Se reproducen los hechos pero cambia la apariencia exterior de quienes los suscitan. La desconfianza del entorno la motivan ahora seres ataviados con ropajes distintos a los occidentales, con prácticas religiosas diferentes o con otros rasgos físicos. La diferencia incómoda socialmente y la actitud de una mujer de raza negra vestida con su *boubou*, despierta la suspicacia de la vendedora al entrar en una tienda exclusiva de un barrio *chic* de la ciudad (*JDD*, p.75): “l’œil de la gérante se transforme en couteau, surveillance sans répit de cette cliente qu’on soupçonne en plus de s’être trompée de magasin, qui ne sent pas qu’elle n’est pas à sa place”. Si se utiliza el término idéntico al empleado para titular la obra dedicada al padre, *La place*, no es casualidad. Su progenitor trató siempre de mantenerse en el lugar en el que su nacimiento y su vida lo habían situado, sin desplazarse de él para no ser ridiculizado. Esta otra mujer ha roto esa barrera y no ha respetado el lugar al que su apariencia externa la confina, por lo que el entorno la señala como culpable. El lugar de cada individuo lo determinan aquellos que ostentan y ejercen el poder, sea del género que sea: político, económico o intelectual. Las palabras de la cita atestiguan la continuidad de los prejuicios ancestrales para todo lo que no se subordina a la norma social que ejerce un determinismo sobre el hombre desde su nacimiento.

La trasgresión del modelo aceptado debe seguir unas reglas que no incomoden el orden establecido, como el mendigo que pide limosna en uno de los vagones del tren. Este personaje complace a sus interlocutores porque acepta el papel que le ha tocado representar en el gran teatro del mundo, permanece en el lugar asignado por el poder, y desde esta inferioridad suplica la ayuda, no exenta de cierto cinismo. Las palabras que siguen transcriben la situación (*JDD*, p.78):

Excellence de cette stratégie où les places sont respectées : je suis clodo, je bois et je ne travaille pas, tout le contraire de vous. Il ne dénonce pas la société mais la conforte. C’est le clown, qui met une distance artistique entre la réalité, à laquelle il renvoie par sa personne, et le public-voyageur.

Por el respeto del principio jerárquico desde la impotencia, el vagabundo logra sus

pretensiones y recibe alguna limosna, lo que no ocurre con otros que se conducen de manera distinta en su petición. Su actitud no violenta las conciencias ni pone en peligro la situación social de la que disfrutan.

Sin embargo, la protesta contra los principios considerados intocables conlleva reacciones alarmistas, aunque se trate sólo de un juego lingüístico. El cambio de “Chambre des Députés” por “Chambre des putes” (*JDD*, p.71) conduce a la conclusión generalizada entre los viajeros del metro de tratarse de un signo de antiparlamentarismo y deducen seguidamente que se trata del paso previo al fascismo. La magnitud que adquieren los símbolos en el seno de la sociedad resulta evidente, consintiéndose la deserción pero no el pisoteo de la bandera nacional o el insulto a dios antes que escupir sobre el crucifijo (*JDD*, p.77); se ignora el referente y la razón de su existencia para venerar su imagen. Los símbolos alcanzan también a los detalles que forman la vida cotidiana de cada individuo. La renovación del trazado de la red de transportes implica un punto final para una parte de la vida de la narradora y del resto de habitantes de la “Ville Nouvelle” (*JDD*, p.74). Ernaux constata la frustración del individuo ante la eliminación de elementos rutinarios que adquieren una dimensión simbólica como el cierre del acceso a París por la estación de Saint-Lazare, cargada de connotaciones, lo que provoca la impresión de concluir una parte de la historia personal.

La simbología urbana intensifica el sabor de la vida, al aliarse con el imaginario literario. Actividades como volver a los lugares donde habitaron seres como Nadja (*JDD*, p.79), musa de André Breton, para visitar el hotel en el que se alojó y recorrer las calles por las que ella paseaba, vigorizan su experiencia vital. La representación literaria ejerce el poder de intertexto, pero en el plano existencial, los recuerdos ajenos completan los propios. El símbolo queda sacralizado en el imaginario colectivo e íntimamente ligado a la memoria individual; por esa razón, transcribir fotográficamente algunos instantes sirve para fijar los recuerdos, pero también para recuperarlos plenamente en el futuro. La literatura actúa en Ernaux con un efecto multiplicador del dolor y del placer, desde su doble vertiente de lectora y de escritora.

En las páginas de estos dos diarios ‘exteriores’ que nos ocupan se recoge la presencia del mundo de la cultura. Bien se describe el tipo de trabajo desempeñado por el intelectual por oposición al trabajador manual (*JDD*, p.44): “Être intellectuel, c’est cela aussi, n’avoir jamais éprouvé le besoin de se séparer de ses mains énervées ou abîmées par le travail”, reflexión que le sugiere el desgaste físico de un trabajador de origen africano con quien comparte el vagón del metro; o bien se recurre a mostrar la

repercusión mediática que adquieren ciertos personajes, como Godard o Duras, en el seno de la sociedad. Concluyendo que disfrutaban de un status privilegiado y alejado de la realidad con la que el ciudadano medio convive; para reforzar esta idea, anota con ironía la declaración del historiador Jacques Le Goff en *Libération* : “Le métro me dépayse” (*JDD*, p.47). No establece un juicio, pero la superposición de la frase junto a la obvia necesidad que ese medio de transporte representa para la mayoría de los habitantes del extrarradio resulta, cuando menos, insólito.

Junto a las emisiones culturales, se retienen también instantáneas televisivas de los programas líderes de audiencia en los años noventa como los *reality-shows*, en los que se crea espectáculo con la intimidad de las personas (*VE*, p.18). En apariencia, este tipo de emisión trata de dar la palabra a una capa de la población semejante a la que le interesa a la escritora como temática de su creación. Sin embargo, tras la revisión de estos programas cercanos a la puesta en escena teatral y, por tanto, competidores de la ficción literaria, la narradora concluye que no se persigue con ellos la verdad, a pesar de exponer hechos reales, porque percibe en ellos una mayor falsedad que en la narración ficticia y carecen de cualquier tipo de análisis.

El lenguaje representa un eje de análisis esencial de Ernaux en sus obras porque, a través de él, se exteriorizan diferencias esenciales. En su juventud, este elemento evidenciaba la ruptura con su entorno familiar, llegando a permanecer en silencio en ocasiones. En sus trayectos cotidianos en metro, la narradora recupera expresiones que creía desaparecidas definitivamente y recobra así su realidad pasada (*JDD*, p.74). Su estilo de vida actual ha provocado el olvido de la miseria y de las palabras que lo revelaban, pero comprueba que aquel mundo de su infancia persiste en estas gentes que la rodean. No sólo la expresión verbal manifiesta la disparidad social, existen otros elementos como la música que le suscitan pensamientos similares; con estas experiencias verifica cómo la cultura limita el universo individual tanto como los elementos económicos. Sin embargo, la música despierta una necesaria complementariedad en su persona. Annie Ernaux, al escuchar una canción en la radio que exalta una forma particular de vivir que califica como “le mode de vie pernod-saucisson”, revive unas sensaciones gratas del pasado. Esa música le devuelve la alegría de las reuniones infantiles que su mundo actual desconoce, por lo que reivindica esa convivencia popular que debería conciliarse con la capacidad de disfrutar de la música clásica.

La existencia ajena penetra a menudo en la vida de la narradora, comparte con

ellos la impotencia ante el sufrimiento o la injusticia como comparte asiento en los traslados diarios. La observación de una mujer asiática, que ocupa su tiempo en tejer laboriosamente con varias madejas de hilos en el vagón del metro, despierta su interés y desvía su atención de la lectura del periódico sobre la situación de la guerra de Bosnia. Aúna ambas realidades para reflexionar sobre los motivos que habrían conducido a esta mujer a vivir en Francia. Ernaux imagina que puede formar parte del éxodo masivo de camboyanos que partieron precipitadamente en barcos en 1979 para huir de la situación política (VE, p.11). Años atrás leía aquella noticia de mismo modo que ahora leía los acontecimientos de la guerra del país europeo, con la misma impotencia. Su ideología política se acerca al ser indefenso y anónimo en el que las diferencias sociales se hacen ostensibles. Introduce apuntes de la historia francesa reciente, como confirma la cita siguiente (VE, p.92):

Papon condamné à dix ans de réclusion. Je ne sais quoi en penser. On a dit : «il faut se remettre dans l'époque, les choses alors n'étaient pas si claires». Cela veut toujours dire se mettre aux côtés de ceux qui n'avaient rien à craindre, dans leurs bureaux, à Vichy ou ailleurs, jamais avec ceux qui sont montés dans des trains pour Auschwitz.

La convulsión masiva ante ciertos acontecimientos conduce su pensamiento hacia los que soportan las desigualdades sociales desde el estrato inferior, reducidos a cifras sin rostro; representa su forma de denunciar la fijación de la injusticia en la colectividad. En sus páginas se multiplican los ejemplos: la emoción colectiva ante la muerte de la princesa Diana frente a la indiferencia de decenas de degollados en Argelia. Si existe una explicación para esto no puede ser otra que la impotencia humana para cambiar ciertos determinismos y la vergüenza de la inacción personal ante un acto que podría modificarse.

Conclusiones

Las ciudades habitadas por Ernaux hasta su llegada a Cergy poseían las marcas indelebles de la historia y del pasado. El espacio nuevo supone un desafío inquietante porque ofrece la posibilidad de reconstruirse en una zona neutral. Con el paso del tiempo, constata que ese pasado social del que su formación cultural le ha permitido 'emigrar' pervive en otros individuos entre los que transcurre su vida cotidiana actual. Se identifica con ellos porque así recobra la otra parte de su identidad que creía perdida con su entrada en la sociedad burguesa y en el mundo intelectual.

La necesidad de ‘contarse’ no pertenece en exclusiva al escritor, la narradora comprueba este dato en una simple reunión comunitaria del inmueble en el que habita, cada ser humano reclama una atención particular hacia su historia personal para sentir que existe (*VE*, p.10). Su literatura trata de recobrar estas vidas condenadas al olvido para que puedan ocupar un lugar en el imaginario colectivo.

Bibliografía

- MACÉ, M.-A. (2004) "Des narrations en quête d'identité" en *Le roman français au tournant du XXIe siècle*, Blanckeman, B.; Mura-Brunel, A.; Dambre, M. (eds.). Paris : Presse Sorbonne Nouvelle, pp. 35-43.
- CHARPENTIER, I. (2005) "Produire 'une littérature d'effraction' pour 'faire exploser le refoulé social'. Projet littéraire, effraction sociale et engagement politique dans l'œuvre autosociobiographique d'Annie Ernaux", en *L'empreinte du social dans le roman depuis 1980*, Collomb, M. (ed.), Montpellier: Centre d'étude du XXe siècle-Université Paul Valéry-Montpellier III, pp. 111-131.
- ERNAUX, A. (1993) *Journal du dehors*. Paris: Gallimard.
- ERNAUX, A. (2000) *La vie extérieure. 1993-1999*. Paris: Gallimard.
- ERNAUX, A., JEANNET, F.-Y. (2003) *L'écriture comme un couteau*. Paris: Stock.
- LECARME, J. (2004) "Origines et évolution de la notion d'autofiction", en *Le roman français au tournant du XXIe siècle*, Blanckeman, B.; Mura-Brunel, A.; Dambre, M. (eds.). Paris: Presse Sorbonne Nouvelle, pp. 13-23.
- NAUROY, A. (ed.) (2006) "Annie Ernaux/Albert Memmi" en *Trajectoires* n° 3. Maintes-la-Jolie: Association des Conservateurs Littéraires.
- THOMAS, L (1999) *Annie Ernaux, à la première personne*. Paris : Stock.
- TONDEUR, C.-L. (1996) *Annie Ernaux ou L'exil intérieur*. Amsterdam-Atlanta: Rodopi.